

periores á su dominio? "Si naturalmente, dice un gran Filósofo pagano (1), hubieramos sido engendrados de tal modo, que con observar la naturaleza sola, y dirigiendonos ella, pudieramos vivir como se debe, no seria necesario valerse de la razon, y de la doctrina ó enseñanza, porque la naturaleza sola bastaria para dirigirnos. La naturaleza nos ha provisto de ciertos pequeños relámpagos de luz ó fuego, que con las malas costumbres, y con las opiniones falsas prontamente apagamos de tal modo, que parece haberse apagado totalmente la luz de la naturaleza. En nosotros hay asimismo ciertas semillas innatas de la virtud, las cuales, si pudieran crecer, por medio de ellas la naturaleza nos haria virtuosos: mas luego que salimos á pública luz, ó nacemos, nos hallamos tan cercados y rodeados siempre de la maldad, que parece que con la primer leche mamamos el error." Hasta aqui el Filósofo pagano, el qual en sus expresiones citadas claramente nos da á conocer, que él con la luz de la sola razon natural llegó á descubrir en la mente humana aquella lesion y obs-

(1) Cicero Tusculanar. quæstionum, liber 3. Si tales nos natura genuisset, ut eam intueri, & perspicere, eademque optima duce cursum vitæ conficere possemus, haud erat sanè, quod quisquam rationem, ac doctrinam requireret, cum natura sufficeret. Nunc verò parvulos nobis dedit igniculos, quos celeritè malis moribus, opinionibusque depravatis sic restinguimus, ut nusquam naturæ lumen appareat. Sunt enim ingeniis nostris semina innata virtutum, quæ si adolescere licet, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul atque editi in lucem, & suscepti sumus, in omni continuè pravitate versamur, & pene cum lacte nutricis errorem suxisse videamur.

obscuridad, que la religion nos revela haber causado el pecado llamado original. Las reliquias de este introducen en la mente humana el error en lugar de la verdad que ella busca, y hacen que fácilmente adopte por verdadero lo falso, y por bueno lo malo. Para desterrar y aun prevenir estos perniciosos efectos, es necesario el arte de pensar, el qual debe ser la primera ciencia que le conviene aprender al Hombre.

Todo hombre es pensante: ¿mas qual es el hombre afortunado que por sí solo piensa bien? Pensar bien es hallar la verdad: esta solamente se halla en la Religion verdadera, y en las ciencias que inventó ó perfeccionó una razon religiosa. La razon es instrumento para hallar las ciencias, y estas perfeccionan la razon. Como la curiosidad en la mente humana es hija de la ignorancia, y madre de la ciencia; así la razon naciendo entre obscuridades, con el despejo de estas pasa al luminoso estado del saber. Este estado consiste principalmente en el pensar bien, que es todo el objeto de la ciencia que llamamos Dialéctica. Lo que sobre esta dixerón ó pensaron los Filósofos anteriores á Aristóteles, segun la universal opinion de los críticos era cosa despreciable; porque la Dialéctica de los Filósofos Eleáticos era un puro disputar, y la de los Académicos era el arte de dudar. ¿Diremos, pues, que Aristóteles fue el inventor de la Dialéctica, que con su nombre leemos? De respuesta á esta pregunta servirán las observaciones siguientes.

Estrabon nos dice (1), "que los libros de Aristóteles se encontraron escondidos baxo de tierra, y medio

(1) Strabonis, Rerum geographycarum libri XVII. græc. ac latinè. Amstelodami, 1707. fol. liber 13. §. 609. p. 906.

dio carcomidos, y que Apélico los publicó llenos de yerros: por lo que despues á los Filósofos fue mas fácil filosofar é imitar á Aristóteles, aunque por la muchedumbre de yerros debiesen decir muchas cosas con probabilidad." Esta noticia que nos da Estrabon del hallazgo y de la alteracion de los libros de Aristóteles, basta para dudar de la identidad de los que este escribió, y para conjeturar que en ellos se introduxeron las especulaciones vanas, que despues de muchos siglos se han hallado reynar en las escuelas de los Brakmanes, antiguos maestros ó inventores de la Dialéctica que llamamos peripatética. Esta conjetura no se tenga por arbitraria, pues para formarla hay fundamento tan grave, que induce á formar juicio acertado. He aquí el fundamento en la relacion que el Jesuita Pons (1), Misionero del Indostan, hace de la Filosofía Brakmana.

"La Filosofia, que simplemente y por excelencia se nombra *chastram* (ciencia), es muy misteriosa. La Lógica, la Metafísica, y un poco de Física muy imperfecta son sus partes..... como entre los griegos hubo muchas escuelas filosóficas, la jónica, la académica &c. así antiguamente entre los Brakmanes hubo seis escuelas, ó sectas filosóficas, que entre sí se distinguían por razon de alguna opinion particular sobre la felicidad, y sobre los medios para conseguirla. Estas seis escuelas, ó sectas, ó ciencias, se llaman *niayam*, *vedantam*, *sankiam*, *mimamsa*, *pantayalam* y *bhassyam*.... todas las escuelas empiezan por la investigacion, y determinacion de los principios de los conocimientos

(1) Lettres edificantes, et curieuses ecrites par quelques Missionnaires Jesuites. Recueil XXVI. Paris, 1743. 8. Lettre du P. Pons. §. 7. p. 238. §. 8. p. 242.

verdaderos. Unas escuelas admiten quatro principios, y otras admiten solamente dos. Establecidos los principios, ellas enseñan á sacar la consecuencia por racionio, cuyas diferentes especies se reducen al silogismo. Las reglas de este son exáctas, y no se diferencian substancialmente de las nuestras sino en una cosa: y esta es, que el silogismo perfecto segun los Brakmanes debe tener quatro miembros, de los que el quarto es aplicacion de la verdad inferida de los antecedentes á un objeto, que la hace indubitavelmente sensible. He aquí un silogismo, que resuena en sus escuelas. "Allí, en donde hay humo ha habido fuego: en esta montaña hay humo: por tanto en ella ha habido fuego como en la cocina." La escuela *Niayam* (que significa razon, juicio) se aventaja á las demas escuelas en materia de lógica.... los antiguos enseñaban á sus discipulos la serie de su sistema filosófico: admitian, como los modernos, quatro principios de la ciencia; que son el testimonio de los sentidos, llamado *pratyakcham*: las señales naturales, como el humo, llamadas *anumanam*: la aplicacion de una definicion conocida al definido hasta lo desconocido, la qual aplicacion se llama *upamanam*; y finalmente la autoridad de una palabra, ó dicho infalible, el qual principio se llama *aptachadam*. Los Brakmanes de la escuela *Mayam* despues de haber enseñado la lógica á sus discipulos por medio del exámen, ó la observacion del mundo sensible, los conducen al conocimiento de su Criador, cuya existencia infieren ellos por medio del principio *anumanam*. Del mismo modo infieren su inteligencia, y de esta sacan su inmortalidad..... Actualmente en las escuelas de la secta *Niayam* no se enseña sino la Lógica, que los Brakmanes han llenado de infinidad de cuestiones mucho mas sutiles, que útiles: ella es un caos de ridiculeces, como siglos ha era la Europea. Los escolares emplean muchos años en aprender mil sutilezas

vanas sobre los miembros del silogismo, sobre sus causas, sus negaciones, sus géneros, especies, &c. Disputan encarnizándose sobre tales niñerías, y se retiran sin haber logrado otros conocimientos: por lo que á la escuela *Mayam* se da el nombre de *tarkachastram*.”

Esta descripción característica de la Lógica, que desde tiempo inmemorial han enseñado y enseñan los Brakmanes del Indostan, llamados Magos indios por los antiguos autores griegos y latinos, nos da motivo gravísimo para afirmar que la Dialéctica peripatética tuvo su origen en el Indostan. El artificio vano y sofisticado de la lógica Indostana es el mismo que el de la lógica Peripatética: y ciertamente los Brakmanes Indostanos no la han aprendido de los griegos, pues nunca han venido á Grecia: mas los griegos lo han aprendido de los Brakmanes, á quienes han buscado, y visitado en sus propios países, admirando y publicando su sabiduría. A estos Brakmanes los griegos llamaron Magos de la India; quizá, como advierte bien mi amigo el Carmelita Fray Paulino de S. Bartolomé (1), porque los Brakmanes en su lengua se llaman también *Mahá* (grande): se dice *Mahá-Brakmana*, grandes Brakmanes: y así Toloméo en el libro 7. capítulo 1. de su Geografía tabla 10. del Asia, pone en las riberas orientales del río Ganges los *Brakmanes magos*. Pausanias en la descripción de Grecia al libro 4, que intitula *Messenica*, dice: que los Magos indios y caldeos fueron los primeros que establecieron la inmortalidad del alma. “Estrabon, hablando de los Filósofos de Indias dixo (2):

(1) Musei Borgiani Velitris codices manuscripti, &c. auctore P. Paulino à S. Bartholomæo, Carmelita Discalceato. Romæ, 1793. 4. Codices indii. §. 5. p. 190.

(2) Estrabon, en la obra citada, lib. 15. n. 718. p. 1047.

á los Brakmanes oponen los *Frammas*, filósofos agudos y disputadores, que de los Brakmanes, porque estudian la física y la astronomía, se burlan como de hombres ignorantes y pomposos, y de ellos unos se llaman montanos, otros gimnetas (ó desnudos), y otros civiles y domésticos.” Estrabon en estas expresiones (con las que convienen las de muchos autores antiguos, que despues se citarán en el discurso de la metafísica, para demostrar ser esta Indostana por su origen) pinta á los Brakmanes como al presente viven en el Indostan. Los *Prammas* son los que entre los Brakmanes se llaman *prastas*: y son como los Filósofos Estoicos: los *montanos* son los que en el Indostan se llaman *Vanaprastas*: esto es, habitantes de la soledad: los *gimnetas*, que en griego significan desnudos, ó ejercitados, son los que en el Indostan se llaman *Yoquis*, que son contemplativos, penitentes y desnudos, que sin dar muestras de dolor sufren las inclemencias del invierno, y los ardores estivos del sol. A los Magos, pues, de la India (esto es, á los Brakmanes del Indostan) debe su origen la dialéctica peripatética, que ellos enseñaron á los griegos antes que estos cultivasen la filosofía: por lo que la dialéctica griega fue la *Brakmana*. Es característica de la lógica *Brakmana* la argumentación; y de esta Aristóteles escribió mas que de las demas operaciones intelectuales.

La lógica de los Romanos, antes que estos conociesen la aristotélica, debió ser la de los estoicos; porque la filosofía de estos se aplaudió mucho en Roma: mas porque en esta prevaleció la eloquencia, necesaria segun la constitucion de su gobierno para ascender á los empleos, y lograr aplauso popular, se puede decir, que la lógica romana era solamente la retórica; para cuya perfeccion Ciceron de la dialéctica griega tomó la doctrina de argumentación en el tratado que escribió é intituló de los tópicos. La preferen-

cia que el gusto literario de los antiguos romanos dió á la retórica sobre la dialéctica, privó de buenos filósofos á Roma, y no le dió mas, ni mejores oradores que tuvo Atenas. Por poca reflexion que se haga sobre las obras de los autores latinos y griegos (entre los que entiendo comprehender las de los Padres de la Iglesia) se advertirá fácil y claramente, que las questões se tratan mas dialéctica y metafísicamente por los autores griegos, que por los latinos: por lo que el teólogo en las obras de los Padres griegos de la Iglesia encuentra una argumentacion dialéctica, y precision metafísica, que pocas veces halla en las de los Padres latinos.

Al resucitar las ciencias, que abandonadas casi totalmente yacian sepultadas baxo de las tinieblas, que por toda Europa esparció la ignorancia de los siglos bárbaros, la dialéctica griega apareció desfigurada con los adornos que le pusieron los árabes. Consta de las historias, que estos entraron en el Indostan al tiempo mismo que inundaron parte de Europa, y que entonces tenian reciproco conocimiento, ó noticia de sus progresos en toda clase, por lo que es creible, que en la dialéctica indostana hubiesen estudiado las exóticas ideas con que desfiguraron la peripatética. El estudio de esta se hizo universal en Europa, y á muchos literatos enseñó á ser mas sofisticos que filósofos. Pedro Ramo conoció este mal, y escribió con deseo de remediarlo. Valla, con no menos razon que integridad, se declaró contra la dialéctica aristotélica: "da vergüenza, dice (1), referir la costumbre que algunos tienen de recibir en sus escuelas á los discípulos, obli-

(1) Laurentii, Vallæ. Dialecticar. disputationum, libri III. Coloniae, 1153. 8. Præfatio.

obligandoles á jurar, que jamas disentirán de la doctrina de Aristóteles: gente verdaderamente supersticiosa é insensata, que vanamente se priva del medio y de la libertad de investigar la verdad." La Dialéctica de Valla hizo impresion en la mente de los filósofos, de los que algunos tuvieron la fortuna de conocer y abandonar su preocupacion. Valla tuvo la gloria de oirse alabado por filósofos doctos y buenos, como él mismo dice al fin de su Dialéctica (1); mas tambien, como él mismo declara, por la contrariedad y persecucion de los filósofos preocupados padeció en la honra, y en los bienes de fortuna, no sin peligro de perder la vida. Tan obstinado y cruel es el fanatismo en dificultar y destruir todos los medios, que puedan derribarlo descubriendo la verdad, y entronizandola en su lugar.

Contra la Dialéctica peripatética se declararon en España dos insignes escritores, que fueron Juan Luis Vives, y Sebastian Fox Morcillo. Este le hizo guerra con no menos doctrina que política en sus libros de la Demostracion, y de la Dialéctica, en que (2) declara ser confusísimo lo que sobre estas materias escribió Aristóteles (á quien algunas veces alaba políticamente) é inútil todo lo que sobre ellas enseñaban los dialécticos modernos. Vives, mas atrevido que Fox Morcillo, en su obra de las Causas de la corrupcion de las ciencias dedicó el libro tercero á la Dialéctica, que intituló corrompida: y en el libro primero justamente dice así (3): "no jureis por Aristóteles, pues yo os protes-

(1) Lorenzo Valla citado: *Peroratio*, p. 277.

(2) Sebastiani Foxii Morzilli, hispalensis, de demonstratione liber. Basileæ, 1556. 8. p. 4. — Sebastiani Foxii, &c. de usu dialecticæ. Basileæ, 1556. 8. p. 10.

(3) Jo. Ludovici Vivis opera. Basileæ, 1555. fol. yol.

testaré santísimamente con juramento por él: ya que las ciencias que vosotros habeis soñado, y las chanzas que habeis sacado de sus dogmas, si Aristóteles resucitara no las entenderia, y ni aun entenderia sus libros..... si vuestra dialéctica es filosofía, él no supo filosofía..... En la (1) dialéctica aristotélica hay investigaciones necias é inútiles." Estas y otras censuras semejantes, que pocos literatos iluminados publicaron contra la filosofía peripatética, inquietaron é irritaron á los maestros y defensores de esta, los quales porque no obstante el paganismo vergonzosamente erróneo que habia en su fuente (este tiene su manantial en las obras de Aristóteles), la habian querido cristianizar, de este fingido baño de cristianismo pretendian valerse para autorizar por útiles las inútiles, y aun perniciosas cuestiones de que abundaba el peripatetismo. A esta pretension fue favorable la desgracia que el catolicismo padeció en el siglo XVI: pues los que de él desertaron, adoptaron la crítica que los doctos católicos habian hecho de la filosofía aristotélica; y los defensores de esta confundiendo fanáticamente lo sagrado con lo profano, motejaban de acatolicismo á los buenos y doctos católicos, que solamente convenian con los heterodoxos en procurar desterrar de las escuelas las inútiles y perniciosas especulaciones del peripatetismo. A las aras de este pretendió su partido dominante ofrecer por víctima á Galileo, cuyo proyectado sacrificio fue principio de la época feliz en que se empezaron á aterrar las aras de la vana especulacion, y del fingido cristianismo.

Yo

2. En el volumen 1. de *causis corruptarum artium*, liber 1. p. 347.

(1) Libro 3. p. 387.

Yo faltaria al fin de esta obra, si quisiera insinuar los principales y funestos sucesos que ofrece la historia de la expulsión del peripatetismo. Los innumerables libros, que escritos en favor de este ocupan aun los ángulos mas apolillados de las bibliotecas, son monumentos visibles de las discordias, que produjo y fomentó el fanatismo filosófico del peripatetismo en la república filosófica. Aparecieron en estos campeones, conviene á saber, Bacon de Verulamio, y Des-Cartes, que proponiendo nuevos y mas exactos métodos de filosofar, abrieron camino para investigar la verdad, abandonando totalmente el de la antigua filosofía. La filosofía peripatética aunque desacreditada para con los sabios por razon de los defectos y errores que en ella Vives, y otros criticos habian descubierto y demostrado, no podia destronarse sin levantar en su lugar otra filosofía: pues aun lo malo conocido no se suele abandonar sino quando está presente lo bueno. Verulamio trabajó mas en proyectar los medios para lograr una filosofía buena, que en desacreditar la antigua; y Des-Cartes con mayor utilidad presentó ya efectuados los medios que habia proyectado.

El órgano de las ciencias de Verulamio, como justamente censura la refinada crítica del Jesuita Rapin (1), no es metódico: mas es un depósito de curiosas imaginaciones, cuyo único manantial está en una passion vehemente, que el autor tiene por hacer famosos sus pensamientos, y por decir lo que otros no habian dicho." Des-Cartes habia empezado á escribir una lógica,

(1) Rapin: *Reflexions sur l'eloquence, la poetique, l'histoire, et la philosophie*. Tome second. Amsterdam, 1683. 8. *Reflexions sur la logique*. §. 8. p. 382.

ca, que quizá no acabó porque no supo devorar, ó destruir todos los monstruos que habia en la dialéctica antigua: mas lo que en ella quiso exponer, declaró bastantemente en sus obras, que intituló: Principios de la filosofía, y método para usar bien de la razón. Convengo con el crítico Rapin, en que no hay cosa de menos método, que el método de Des-Cartes, y en que es una mezcla de moral, física y metafísica, que no establece casi nada; mas Des-Cartes en su método, que de metódico solamente tiene el nombre, y en sus principios filosóficos presentó pensamientos prácticos que enseñaban á raciocinar rectamente, y allanaban el camino para formar el Arte de pensar bien. Este Arte, que apareció formado como en embrión, por autores anónimos, que se llaman de Port-royal, como despues se notará, se hubiera perfeccionado en breve si los que recibieron con aplauso, y quisieron perfeccionar, no hubieran pretendido introducir en lugar de las vanas especulaciones de la antigua dialéctica muchedumbre de principios y reglas para hacer la dialéctica ciencia sublime, y casi universal: como si fuera posible que en la dialéctica, raíz la mas profunda, ó la primera del frondoso, florido y fructuoso árbol que las ciencias forman, se hallaran las hojas, las flores y los frutos que solamente pueden estar en las ramas. Se han necesitado tiempo y trabajo para despojar de sus antiguos y falsos adornos á la dialéctica, y para aniquilar los preceptos fantásticos, y las vanas cuestiones que en ella habian introducido la vana especulación, y la depravacion del pensar, y he aquí que el espíritu de erudita novedad, y de verdadera confusion vuelve á hacerla almacen de nuevas mercaderías no menos inútiles que las antiguas. Es cierto que la nueva dialéctica propone comunmente ideas científicas en lugar de las inútiles y fantásticas de que abundaba la antigua: mas quando en la dialéctica se

proponga mas ó menos de lo que se necesita, ó conduce para enseñar á pensar con rectitud, no será Arte de pensar bien. Si al formarse la mente humana, la cargamos de vanas especulaciones, ó la llenamos de ideas científicas, que no la enseñen á pensar rectamente, no conseguiremos jamas que aprenda el Arte de pensar bien. La idea científica que no se entiende, ó no instruye, suele causar el mismo efecto que se produce por la idea falsa.

En las dialécticas modernas faltan los manantiales, que de vana especulación, y de encubierto sofisma corrian perennemente en las antiguas: mas esta falta feliz en sí es una negacion, que solamente se dirige á no hacer vicioso el entendimiento sin tener virtud para hacerlo bueno. La bondad del entendimiento y la perfeccion que le puede y debe dar la dialéctica, consisten en aprender y saber pensar bien, mas la razón y la experiencia enseñan, que este efecto feliz no se consigue, ni es conseguible con las dialécticas modernas, en las que á una mente sin instruccion ni conocimiento de ninguna ciencia, se dan reglas que suponen alguna idea de todas las ciencias. Observad y analizad las mas célebres dialécticas modernas: en unas encontrareis reglas para idear, abstraer ideas para metafisicar, criticar, historiar y teologizar. En otras dialécticas hallareis, que se dan reglas, no solamente para distinguir la naturaleza de los conocimientos, ó las operaciones intelectuales, mas tambien para descubrir ó conjeturar su origen, formacion, proporcion, relacion, y otras calidades aparentemente físicas; mas en realidad especulativas ó metafísicas, y tan inútiles para enseñar á pensar bien, como eran los entes de razón, que fingia la dialéctica antigua. El buen arte de pensar pide que sus preceptos sean pocos, simples, claros y pedisucos de la calidad de las operaciones intelectuales, y del buen orden con que estas se for-

marian por el espíritu humano despojado de preocupaciones, y libre de las causas de toda ilusion. Deben ser preceptos fácilmente inteligibles é instructivos de una mente principiante á discurrir con arte, y que no ha reflexionado en lo que naturalmente discurría. Un infante á los tres años de su vida habla, discurre, y hace bien y con conocimiento muchas operaciones industriales en el orden natural y civil: y si queremos dar á conocer á este infante lo que hace, deberemos darle este conocimiento por medio de explicaciones, preceptos y exemplos simples, que se contengan en la esfera de sus conocimientos naturales: si salimos de esta, confundiremos su mente con peligro cierto de que no entendiendo ella nuestra explicacion, forme erróneas ó falsas ideas de lo explicado.

El defecto, pues, de las dialécticas modernas consiste principalmente en acumular muchedumbre de preceptos, y en particularizar con estos las ciencias, de que no tiene conocimiento el que empieza á ser dialéctico. A este defecto no poco comun añade otro un filósofo moderno algo célebre, que parece poner toda la ciencia de la buena dialéctica en el método que él da, y casi quiere llamar nuevo para aprender las ciencias. Este autor es Condillac, sobre cuya lógica, porque la hallo celebrada por algunos literatos, y adoptada en algunas escuelas, deberé hacer breves reflexiones con que se descubra su verdadero mérito.

Condillac (1) dice así: "si el infante aprende y conoce analíticamente las cosas, este modo que el infante naturalmente tiene, ó usa para conocer y perfeccionar su conocimiento, convence que las ciencias se

de-

(1) Condillac: *Logique, ou les premiers developpements de l' Art de penser.* Geneve, 1787. part. 1. ch. 2.

deben enseñar analíticamente, y no sintéticamente." A la práctica verificacion de esta proposicion, que contiene una question reflexa sobre el método de enseñar, Condillac reduce la mayor parte de su lógica, en la que con discursos, exemplos usuales y cálculos algebraicos pretende probar, que el método analítico es el único para enseñar útilmente las ciencias. Aunque fuera justa la pretension de Condillac, no por esto merecería su lógica tener lugar entre las dialécticas que se deben proponer como elementos útiles de la filosofía, ó buen arte de enseñar á pensar: mas prescindiendo de esta observacion, que solamente sirve para excluir de la clase de libros elementales de la filosofía la lógica de Condillac, propondré sobre su método analítico de aprender todas las ciencias algunas reflexiones.

Método analítico de conocer es inferir las máximas generales de las verdades particulares; y método sintético es inferir las verdades particulares de las generales. El método analítico es excelente para adquirir las ciencias: mas Condillac confunde la adquisicion de las ciencias por enseñanza, con la adquisicion de ellas sin enseñanza. Todas las ciencias se han adquirido sin enseñanza, ó se han inventado con el método analítico: así el físico repitiendo experiencias, y hallandolas conformes, observó que tales y tales yerbas ó simples amargos eran contra las calenturas: y de esta observacion infirió, que las cosas amargas eran febrífugas. Con observaciones semejantes de cosas particulares Hipócrates estableció sus axiomas médicos. Newton combinó el sistema universal de atraccion, Des-Cartes hizo adelantamientos en el álgebra, y cada dia se van haciendo descubrimientos en las ciencias. Estas, pues, se adquirieron y se perfeccionaron con el método analítico; ¿luego con el mismo se deben enseñar? Mala consecuencia en lo civil y científico. Los reynos se conquistan con el terror, y no se conservan con este,

mas con el amor: así las ciencias, que se adquieren con el método analítico, no se enseñan con este, mas con el sintético. Si las ciencias se enseñaran con el método analítico con que se hallaron, nada nos aprovecharia su hallazgo: y el enseñarlas á los discípulos seria lo mismo que obligarles á inventarlas de nuevo. El maestro que enseña, debe reducir á ciertos cánones ó máximas breves todo lo que ha encontrado por la observacion: así, por exemplo, según esta, establece por máxima que todo cuerpo es atraente; y que el mayor atrae al menor: despues con pocos exemplos hace entender la máxima propuesta. ¿Mas seria bueno que el maestro sin establecer la dicha máxima se pusiera á probar analíticamente que la pluma es atraída por el tintero, este por la mesa, esta por el suelo del aposento, este por la tierra, y esta por el sol; y así fuera poniendo exemplos de varios cuerpos para establecer que el cuerpo mayor atrae al menor? De este modo la prueba de cada máxima ocuparia un gran tomo, y el estudio de toda la vida no bastaria para entender veinte máximas ya halladas. Si para explicarse el artificio y el mecanismo de un reloj, se hubiera de dar noticia de todas las ideas que precedieron y conspiraron á la formacion del reloj, el simple conocimiento de este pediria el estudio de muchos años.

La lógica, pues, de Condillac, en que para enseñar á pensar bien se prescribe el dicho método analítico, no es dialéctica filosófica, mas una indicacion histórica de una verdad notoria, ó del modo con que el conocimiento humano ha inventado y perfeccionado las ciencias con tiempo, con observaciones particulares, y con gran fatiga: mas no es lógica ó arte para que las ciencias halladas se aprendan. Se cansa inútilmente Condillac en decir y probar que no podemos pasar á lo desconocido si no por medio de lo conocido: principio, dice, usual en la teórica, ó ignorado en la prác-

tica. ¿Mas cómo puede decir que se ignore en la práctica un principio, que gobierna hasta la mente del mas rudo pastor? Los adelantamientos en la medicina, astronomía, y en las demas ciencias y artes mecánicas, se han hecho en virtud de tal principio. De una enfermedad conocida se pasa á exâminar la desconocida: de la práctica de las enfermedades del Hombre, se pasa á las desconocidas de las bestias: de lo que se experimenta en la tierra, se pasa á conjeturar lo que puede suceder en los planetas: de la idea que tenemos de la animalidad del Hombre, y de algunas bestias, pasamos al conocimiento abstracto del nuevo mundo de insectos que no vemos. En una palabra: Condillac aplica á la enseñanza de las ciencias el método analítico, que solamente se usa en el retiro para aumentarlas y perfeccionarlas: y esto es engaño notable. Las ciencias se enseñan para que se aprendan por los discípulos que no son capaces de perfeccionarlas sin haberlas entendido: y la enseñanza debe ser brevísima y metódica por máximas ó cánones: la explicacion verbal del maestro, y el ejercicio en el estudio retirado, sirven para que los discípulos verifiquen analíticamente lo que han aprendido sintéticamente. Así con el ejercicio el algebrista verifica las máximas que halla ya establecidas para sacar raíces, sumar series, diferenciar cantidades, é integrar las diferenciales. Estas reflexiones, aunque breves, parecen bastar para dar á conocer, y para que Condillac deba confesar, que en su lógica nos dice lo que saben el mas infeliz artesano, y el mas rudo cavador: esto es, que la experiencia de casos particulares en todas las materias conduce al conocimiento universal de ellas. Con el método analítico piensa y procede la mente humana por instinto y sin necesidad de reflexión; mas despues que la mente humana ha hecho algunos descubrimientos, se vale comunmente del método sintético, y del buen orden para proponerlos de un modo fácil de entender.

Hasta aquí deseando yo proponer la dialéctica mas metódica, fácil y útil para formar la mente humana, enseñándola á pensar bien en todas las ciencias, con perjuicio del fin de este discurso me he embarazado, ó detenido demasiado en indicar los vicios de la dialéctica antigua; y los defectos en que ha incurrido la moderna. El conocimiento de un mal no es el de su remedio, mas facilita para conocer el modo de remediarlo. Segun esta máxima, parece que el mal de la dialéctica moderna se remediará disminuyendo, y simplificando sus materias y preceptos. ¿Mas cómo se disminuirán, y simplificarán? A esta pregunta no se puede dar conveniente respuesta sin texer un índice de los preceptos y questões que se deben poner en la dialéctica, y del modo con que se han de tratar. No es difícil formar este índice, ni seria larga su formacion, ni su leccion enfadosa, si en hacerlo yo imitara los muchos índices que sobre todas las ciencias propuso Bacon de Verulamio en su famosa obra del aumento de las ciencias; mas tales índices que en la dicha obra se leen con respeto por razon del que se da, ó ha merecido la autoridad de su escritor, en mi obra, que no es de autoridad alguna, se leerian probablemente con desprecio: y yo para autorizarlos necesitaria difundirme mucho apelando al tribunal de la razon, con la que probase cada precepto y questão, de que segun mi parecer, debe constar la dialéctica mas metódica, fácil y útil. Este modo de autorizar, ó probar todo lo que á mi parecer es conveniente y útil para formar una dialéctica que sea verdadero arte de enseñar á pensar bien, no conviene al fin que en esta obra me he propuesto, y seria propio de una obra difusa, que solamente se destinase para dar métodos de estudiar en la dialéctica, y en las demas ciencias: por tanto eximiendome de todo empeño de probar con razones la breve doctrina á que se puede y debe reducir la dialéctica mas fácil y útil para

ra los candidatos de las ciencias mayores, y deseando al mismo tiempo insinuar lo que basta para formar tal dialéctica, brevemente satisfaré á mi deseo indicando los efectos de la buena dialéctica, el método práctico con que yo en caso de escribirla la formaria, y los medios que conducen para formar la mente dialéctica.

En la dialéctica descubro yo dos efectos: el primero es desatraygar de la mente humana el mal modo que tenga de raciocinar por mala enseñanza en el trato doméstico ó civil, por pasiones no reprimidas, ó por hábito vicioso; y el segundo efecto es instruir á la mente humana en el modo de pensar bien y discurrir exáctamente formando sus juicios con los fundamentos mas graves, y enlazandolos para formar el discurso con el método mas claro, simple y preciso. Estos dos efectos produce la dialéctica en la mente humana con una accion sola, ó por medio de una causa sola, que consiste en dar reglas para pensar bien, y discurrir exáctamente en todas las materias que se sujetan al conocimiento del buen pensador, y exácto discurridor. Para pensar bien y discurrir exáctamente, no basta saber las reglas de pensar bien y discurrir exáctamente, mas tambien es necesario conocer fundamentalmente la materia sobre que se ha de pensar y discurrir. Por falta de este conocimiento, y por la facilidad con que solemos hablar libremente de las materias que no conocemos, viciamos freqüentemente nuestro modo de pensar y discurrir bien; y la costumbre del mal pensar y discurrir, prevalece contra la instruccion momentánea que nos dieron las buenas reglas dialécticas. Quien se empeña obstinadamente en hablar y questão sobre una materia que no entiende, solamente defenderá con sofismas los desaciertos de su ignorancia: y de este modo aunque haya estudiado la dialéctica buena, se habituára á ser un mal dialéctico y un viciosísimo sofista.

El que empieza á estudiar la dialéctica, que su-